

DAMNATIO MEMORIAE

LOS DISCURSOS DEL ALCALDE AREILZA (1937-1938)

El primer alcalde de Bilbao tras la conquista de la villa por el ejército franquista el 19 de junio de 1937 fue José María de Areilza. El conde de Motrico en las memorias que escribiera muchos años después, despacha su paso por el ayuntamiento con unos pocos párrafos. La necesidad de normalizar los servicios públicos y reconstruir las infraestructuras, con la creación de una comisión ejecutiva empresarial, fueron las razones básicas de su nombramiento.

Era la respuesta tardía a las críticas que por su famoso discurso del 8 de julio de 1937 en el teatro Coliseo Albia, le persiguieron durante toda su vida. El escritor José Fernández de la Sota¹ en unas notas biográficas dedicadas a Areilza, al hablar de su paso por el ayuntamiento de Bilbao, se refiere a este periodo como “los días del famoso discurso”. Lo cierto es que para ser justos con lo que sucedió, creemos más preciso decir “los días de los muchos discursos”. Famoso es, sin duda, el del Coliseo, conocido el de Begoña, pero sumando todas sus intervenciones en teatros, centros públicos, hoteles o radios, son más de 25 las huellas dialécticas que deja en ese camino de 250 días al frente del consistorio. En aquel caluroso 8 de julio en el Coliseo Albia, ante militares, clero y autoridades, no hubo un simple desahogo pasional y personal, efecto de un tiempo bélico. Las hemerotecas nos ofrecen actuaciones muy diversas pero que conforman, todas ellas, un solo discurso coherente y estudiado. Discurso dirigido a explicar quiénes eran los vencedores y quienes los vencidos en una coyuntura muy especial para la historia de Bilbao. Era la conquista de la villa transformada, en sus palabras, como liberación y celebrada por el régimen, como sabemos, durante 40 años.

Los discursos de Areilza, con otras alocuciones menores de diferentes camaradas, pretendían borrar los lugares de la memoria del Bilbao

1. Introducción a “Tres batallas por Bilbao y otras páginas”, el Tilo, Bilbao, 1997.

preciso borrar al vencido como si este no hubiese existido nunca. Ante la dificultad de la tarea, siempre que era preciso hablar del enemigo, se le define con elementos completamente negativos. El tiempo, pensaban, se encargaría de hacerlos desaparecer definitivamente.

La memoria que Areilza refleja, por tanto, en sus intervenciones, es la de una villa española, tradicional, imperial y guerrera. Frente a ella, la memoria derrotada, la que era preciso borrar, era la vasca, liberal y cívica.

En la ocupación de Sabin Etxea se refleja, como en pocos ejemplos, la dimensión mito simbólica que el primer alcalde franquista de la villa quiso dar a sus discursos

de toda la Gran Vía, izado de la bandera en el mástil del jardín, bendición de las instalaciones y alocución de las autoridades. Casi una copia de los actos que 5 años antes celebraron los nacionalistas vascos en el primer Aberri Eguna de 1932.

Y allí, en el balcón principal de la casa, Areilza con su mejor dialéctica fija la única memoria que debe permanecer y determina la que hay que suprimir. La casa ocupada era lugar “de la animosidad contra España, contra Castilla madre de España”. ¿Quiénes fueron sus dueños?, “miserables que

“El humilde requeté”, “el modesto falangista”, o “el pobre soldado español”, representan valores frente a los que Sota y sus colegas solo puede ofrecer su oro y sus millones. Ataca la soberbia de “esos millonarios bizkaitarras que sestean en San Juan de Luz” y les recuerda que jamás el tiempo borraré “la memoria de su infamia”

1- BILBAO ESPAÑOLA

El patriotismo español del alcalde se proclama a los cuatro vientos en toda oportunidad que se le presenta. Y en su corto mandato municipal las oportunidades que se le presentaron fueron muchas. En el territorio de la que fue Euskadi autónoma, su españolismo adquiere unas características propias. Se dirige como una lanza contra el nacionalismo vasco que, en palabras de Areilza, es separatismo o bizkaitarrismo.

En el Coliseo adquiere un protagonismo relevante. La España nueva de Areilza se había impuesto al nacionalismo vasco “mezquino, rencoroso, ruin... personaje durante los once meses de crimen y de robo”.

Pero si había un lugar donde se precisaba proclamar el patriotismo español en Euskadi, ese era la casa natal de Sabino Arana. La ocupación de Sabin Etxea por Falange Española, era todo un símbolo. La inauguración de la sede de Auxilio Social respondía a un cuidadoso programa que empezaba con una misa en la plaza del Sagrado Corazón, un desfile a lo largo

vivisteis en esta casa durante tantos años haciendo de la religión el más indecente uso en provecho de vuestros deseos bastardos y criminales”. ¿Cómo solucionar el problema?, con el símbolo de Auxilio Social, “un brazo nervudo que arranca una flecha de nuestro haz y la clava en la boca del dragón”, en esta ocasión, “se clava en el dragón del separatismo vasco, en el propio corazón y grita una vez rescatado este hogar para siempre: ¡Viva España!, ¡Viva Franco!, ¡Arriba España!”.

En la ocupación de Sabin Etxea se refleja, como en pocos ejemplos, la dimensión mito simbólica que el primer alcalde franquista de la villa quiso dar a sus discursos.

El españolismo estaba también representado por familias de buena parte de la alta burguesía como los Zubiria, Chavarri, Martínez de la Rivas y otros tantos. Pero el compendio de virtudes más excelsas en aquel tiempo lo representaba para Areilza la familia Ybarra. En “Otro Ybarra más”, artículo publicado en La Gaceta del Norte, la alabanza necesita de denuestos contra la figura del enemigo. El ataque

al empresariado nacionalista vasco se focaliza en el aborrecido Ramón de la Sota. La maldad intrínseca del nacionalismo se acrecienta con el espurio origen de su esplendor empresarial, en patente contraste con el noble y señorial de los empresarios patriotas españoles. Piensa Areilza que “Los Ybarra eran odiados por el separatismo, porque simbolizaban con su sola existencia, algo que a las almas viles les es difícil soportar tranquilas: el señorío innato”. Y añade “Frente a la turbamulta de rastacueros jelquides enriquecidos por el aluvión naviero o bolsista, a cuya envidia fueron, en último término sacrificados”. Para concluir “¿Que podrán ya nunca esperar de la contienda los millonarios bizkaitarras que veranean en Biarritz con sus distinguidos hijos cortejando a las inglesas de turno?”.

Como en el caso de Sabin Etxea, el lugar idóneo para la denuncia pública contra estos empresarios era el chalet de Ibaigane, propiedad de los Sota, requisado por el franquismo y convertido en gobierno militar. Aquí utiliza expresiones similares a las que aparecen en el artículo de La Gaceta del Norte pero expuestas con el ánimo guerrero que acompañaba a estas manifestaciones patrióticas. El 22 de febrero de 1938 una masa enfervorizada por la toma de Teruel, invitada por los militares, ocupa los jardines de la mansión, en una especie de toma de posesión popular de la casa del empresario nacionalista vasco.

Un ramalazo de populismo, propio de un fascismo que recoge en parte el movimiento falangista español, acompaña a las palabras de Areilza. “El humilde requeté”, “el modesto falangista”, o “el pobre soldado español”, representan valores frente a los que Sota y sus colegas solo puede ofrecer su oro y sus millones. Ataca la soberbia de “esos millonarios bizkaitarras que seestean en San Juan de Luz” y les recuerda que jamás el tiempo borrará “la memoria de su infamia”. Y para que no haya dudas, afirma que “desde esta casa lo digo, para que quede bien claro el sentido de mis palabras”.

2- BILBAO IMPERIAL

La España de Franco añoraba el imperio de otros tiempos, aquella época en que no se ponía el sol, y por eso envidiaba y, al mismo tiempo, honraba al imperio que en aquel momento estaba en su cenit: El III Reich. En el parque del ensanche de Bilbao, bautizado como parque de las Tres Naciones, Areilza

ensalza a Portugal, Italia y, sobre todo, Alemania o, por mejor decir, a Hitler. En sus excesos laudatorios hacia el dictador alemán, llega a decir que su política había superado el famoso dilema de Goethe que prefería la injusticia al desorden. Por supuesto no puede menos que finalizar su soflama con los vivos reglamentarios a Hitler. Resalta el valor del imperio, en lo que atañe a la historia de Bilbao, porque tan solo cobra la villa categoría ante el mundo “con este sentido imperial español”.

En el homenaje a los marineros del buque alemán Almiral Scheer testimonia la gran simpatía de la España nacional a la Alemania de Hitler, brinda por su prosperidad y lanza también los vivos de rigor. El gacetillero de El Correo Español muestra su enorme satisfacción porque “las últimas frases las pronuncio el señor Areilza en correcto alemán”.

También en el hotel Carlton y ante el embajador alemán, levanta su copa por el III Reich y por Hitler. Aprovecha el lugar de la ceremonia, sede de la Presidencia del Gobierno Vasco, para referirse a Aguirre y afirmar que “tuvo la rara virtud de ahogarse en lo grotesco” al tiempo que trata de rebatir lo que era una evidencia y es que “En este lugar se dijo que la España de Franco sería como la Alemania de Hitler una tiranía”.

3- BILBAO MILICIA

La guerra para Areilza no era un mal. Al contrario. Era una necesidad histórica para poner fin a una época caótica. Las virtudes del ejército, el valor

La guerra para Areilza no era un mal. Al contrario. Era una necesidad histórica para poner fin a una época caótica. Las virtudes del ejército, el valor de la milicia, se encuentran siempre presentes en unas fechas en que la guerra no había terminado. Sus ideas poco se alejan de las que profesaron personajes que se hallaban en la órbita del fascismo

de la milicia, se encuentran siempre presentes en unas fechas en que la guerra no había terminado. Sus ideas poco se alejan de las que profesaron personajes que se hallaban en la órbita del fascismo. Uno de ellos, Ernesto Giménez Caballero que también paseó por Bilbao su dialéctica totalitaria, había escrito que “la mayor realidad y verdad que tiene el mundo y la vida” era la guerra, apoyado en el que consideraba máximo hombre de la Europa del momento Benito Mussolini y sus frases lapidarias del estilo de “La sangre es la rueda de la Historia”.

La reivindicación del catolicismo de Bilbao se dirige, en palabras de Areilza, no tanto contra el laicismo de los republicanos y socialistas sino más bien hacia lo que denuncia como falso o hipócrita catolicismo de los nacionalistas vascos

Similares ideas expuso el conde de Motrico en el primer número del boletín Bilbao en un artículo titulado “Perfil de la guerra”. Al considerar que en esta guerra se decidía el porvenir ideológico de la comunidad de occidente, criticaba las posiciones timoratas porque “con la sangre tibia del lagarto o con el cinismo del escéptico no se ha movido nunca la rueda de la Historia”.

El 25 de julio día de Santiago, patrón de España, fue el elegido para rendir homenaje al ejército y a los combatientes. En radio Requeté expuso Areilza sus ideas con vigor. La milicia se identifica con el pueblo, se hace carne de la patria misma y al amparo de la espada vuelve a realizar el milagro que se llama civilización cristiana. El futuro será el del patriotismo bilbaíno frente a un pasado que no lo fue. No puede menos que reconocer que “tradicionalmente era el nuestro un pueblo frío y despegado para cuanto a la milicia se refiere y los sapos del separatismo y del socialismo fomentaban secretamente este desvío. Y ahora Bilbao va a fundirse a identificarse en un abrazo con el ejército”. El punto final de su discurso sirve para definir Bilbao. No lo puede decir de manera más rotunda, en retórica

propia de la época. “Así; sea esta nuestra ciudad como un gran campamento militar. Sea nuestra vida milicia; nuestra obediencia disciplina; nuestro trabajo escaramuza; nuestra oficina o taller parapeto y trinchera. Seamos todos combatientes”.

Toda victoria de Franco, toda conquista de ciudad republicana, era festejada por todo lo alto, siguiendo un ritual que obedecía siempre al siguiente esquema. La victoria se anuncia por bando público y por radio, el vecindario se lanza más o menos espontáneamente por las calles de Bilbao y en un lugar concreto, frecuentemente en el Palacio de la Diputación, se concentra el pueblo ante las autoridades civiles y militares, encargadas de cantar las portentosas hazañas de Franco y sus soldados.

Así pasó cuando se produce la toma de Santander. Primero por radio sugirió que nadie debía faltar a la manifestación que, de alguna forma, servía para borrar “la antigua rivalidad mezquina y chata que la vieja política fomentaba entre vizcaínos y montañeses”. Ya en el balcón de la Diputación, contagiado por el fervor patriótico, “Hizo alusión a la lepra nacionalista que intentó destruir la unidad de España y a esa polilla de emboscados que no hacen más que murmurar en voz baja por las pequeñas molestias o privaciones que tengan que sufrir”.

Igual sucede con la conquista de Gijón. Aquí también desde el balcón de la Diputación arremete contra las viejas democracias y proclama ante el pueblo de Bilbao que “Asturias la roja ya es española”.

Especialmente significativa fue la intervención de Areilza cuando tiene lugar la reconquista de Teruel. El triunfo de plaza tan disputada le dio la oportunidad de, además de arremeter contra Ramón de la Sota, lanzar sus dardos contra los malos franceses, equiparando el triunfo de Teruel con las batallas de Bailen, Gerona o Zaragoza.

En honor de generales, almirantes o soldados rasos, conocemos un rosario de actos presididos por el alcalde. En ellos Areilza siempre lleva la voz cantante. Es, con diferencia, el mejor dotado en el arte de la dialéctica entre los franquistas de la villa. El general Mola, el almirante Castro, los alféreces provisionales, y la llamada “Gloriosa Armada de España” fueron objeto de su fervor patriótico y lirismo desatado, como cuando define a la ría de Bilbao novia llena de promesas y después madre fecunda y por ella “se hacían universales en la mar los ensueños de España”.

4- BILBAO CATÓLICA

La reivindicación del catolicismo de Bilbao se dirige, en palabras de Areilza, no tanto contra el laicismo de los republicanos y socialistas sino más bien hacia lo que denuncia como falso o hipócrita catolicismo de los nacionalistas vascos. Lo que llama sacrificio de los sacerdotes asesinados, considera que “sirvió para redimir al clero vascongado de sus taras vergonzosas”, colocando de esa manera en la diana de sus fobias a la mayoría del sacerdocio vasco.

Lo manifestó en el Coliseo y, sobre todo, en Begoña. Ante la esposa de Franco, se atrevió a hablar incluso del tesoro y las joyas de la Virgen de Begoña, “que le fueron robadas por la hipocresía del fingido catolicismo vasco, aliada al insaciable afán de rapiña de sus compañeros rojos”. La restitución religiosa se vincula siempre al triunfo de las armas, bien a “la espada invicta de vuestro esposo”, bien a “la punta de las bayonetas de sus soldados”. Y es que el catolicismo de Areilza se encuentra vinculado inexorablemente al “destino universal de una patria común”.

5- CON LOS TRADICIONALISTAS

El carlismo navarro había jugado un importante papel en la conquista de Bizkaia y la toma de Bilbao. Pieza codiciada en las guerras del siglo XIX, nuestra villa invicta era el trofeo de los herederos ideológicos de Zumalacarregui. Y si bien el carlismo no era fuerza relevante en el Bilbao republicano, su alcalde asume con entusiasmo los postulados ideológicos carlistas del siglo XIX.

Con ocasión de la celebración del día del Viejo Reino, se pasa a nombrar a la antigua calle Estación como calle Navarra, con discursos entusiastas a los “heroicos requetés” por “defender el viejo espíritu de la raza española”. Navarra era, en palabras de Areilza, la “quintaesencia de la hispanidad, sagrario de su tradición espiritual y vaso de nuestra unidad” y todo ello “durante dos siglos de decadencia intelectual y moral de España”.

En el homenaje a los veteranos de la guerra carlista en el ayuntamiento el 1 de enero de 1938, ofrece un discurso más meditado. Los antiguos soldados de Carlos VII son “síntesis de los cien últimos años de la historia española en los cuales la Villa de Bilbao fue como la piedra de toque del rumbo de nuestros destinos”. Un siglo de lealtad a la verdad

frente a lo que Areilza llama, quien lo diría, monsergas liberales. La tradición, ya en la ortodoxia plena con el régimen, para Areilza se ha incorporado a las doctrinas de la Falange Española.

Pocos días más tarde, esa unificación se materializa en la placa homenaje que colocan en la casa consistorial agrupando a monárquicos como Careaga, carlistas como Juaristi, primoriveristas como Gonzalez Olaso o al propio Gregorio Balparda al que califica de liberal pero añadiendo unitario español como para compensar el denostado liberalismo.

Las palabras que dirige a los carlistas catalanes en el Arriaga, exaltan la unidad de la patria y vuelven a expresar la dialéctica de vencedor vencido, los primeros “buenos catalanes y buenos vascos”, los segundos por lógica deducción malos catalanes y malos vascos

En el homenaje que ofrecieron al Tercio de Montserrat, requetés catalanes en el ejército de Franco, las palabras de Areilza sirven para denunciar toda alianza entre nacionalistas vascos y catalanes. Las viejas críticas que vertiera Rafael Sánchez Mazas y sus ironías sobre la traída de catalanes cuando se produjo la visita del político Cambó, se transforman en invectivas furibundas. “Monstruosa alianza catalanista-bizkaitarra” con un “común denominador enemiga de la unidad nacional y propósitos criminales”. Así habla Areilza que añade que el mejor aliado de esa unión era Madrid y solo “un puñado exiguo pero nobilísimo, reducido pero valeroso” supo hacer frente a esa situación. Las palabras que dirige a los carlistas catalanes en el Arriaga, exaltan la unidad de la patria y vuelven a expresar la dialéctica de vencedor vencido, los primeros “buenos catalanes y buenos vascos”, los segundos por lógica deducción malos catalanes y malos vascos.

FIN DE MANDATO

El régimen nombro a Areilza jefe nacional de industria y el ayuntamiento franquista le agradeció los servicios prestados concediéndole la medalla de oro de la villa, condecoración reservada a los máximas autoridades del régimen, empezando por el caudillo Franco a quien, el mismo Areilza, se la había otorgado pocos días antes. Es verdad que el tiempo de guerra que vivió en la casa consistorial representa un breve espacio de su vida. Tan solo hemos analizado el aspecto discursivo de esa época dentro de una trayectoria larga y compleja. No lo ignoramos.

Ese periplo por el ayuntamiento, le valió a Areilza un editorial laudatorio en El Correo Español. Bajo el título “Un Ayuntamiento Nacional”, contrapone el ayuntamiento pavoroso que se encontró el 19 de junio, con las maneras sobrias y sin alharacas de Areilza y sus colaboradores. “Desapareció del ayuntamiento el parlamentarismo diminuto, mas funesto que el grande, porque a sus vicios unía el de ser enteco y ridículo” y afortunadamente “Se sustituyó con el trabajo eficiente de gestión y de actividad”. Explicación que tanto se parece a la que el propio alcalde ofreció en sus tardías memorias.

Pero simplificar su paso por el ayuntamiento como si fuese un ingeniero que construye puentes y otras infraestructuras, por medio de una especie de comisión gestora, sin tener en cuenta otros aspectos de su gestión municipal y la dura dialéctica que exhibió durante todos esos meses como se ha visto, es desenfocar totalmente su significado como primer alcalde de la villa conquistada.

La función consciente y meditada que desempeña Areilza en tiempo de guerra y que hemos visto reflejada en los discursos analizados, es la de eliminar la figura de los enemigos, relegarlos al oprobio y al olvido. Lo que los romanos llamaron *damnatio memoriae*.

Discursos, artículos e intervenciones de José María de Areilza

- 22-6-1937: “Perfil de la guerra”. Artículo en el periódico Bilbao.
- 8-7-1937: Discurso en el Teatro Coliseo Albia.
- 14-7-1937: Día de Calvo Sotelo.
- 19-7-1937: Ofrenda en Derio.
- 22-7-1937: “Otro Ybarra más”. Artículo en La Gaceta del Norte.
- 23-7-1937: Alocución en Radio Requeté.
- 21-8-1937: Discurso en el Día de Navarra.
- 25-8-1937: Alocución en radio y discurso en la Diputación con ocasión de la toma de Santander.
- 30-8-1937: Discurso en el parque de las Tres Naciones.
- 3-9-1937: Mensaje sobre los puentes de Bilbao.
- 16-9-1937: Alocución sobre los alféreces provisionales.
- 11-10-1937: Discurso en el Carlton ante el embajador alemán.
- 21-10-1937: Mensaje a los niños de Bilbao.
- 21-10-1937: Discurso con ocasión de la toma de Gijón.
- 29-10-1937: Discurso a los caídos en el Coliseo Albia.
- 30-10-1937: Discurso en Sabin Etxea en la inauguración de Auxilio Social.
- 15-12-1937: Alocución por el aguinaldo del combatiente.
- 1-1-1938: Discurso a los veteranos carlistas en el ayuntamiento.
- 4-1-1938: Alocución en el ayuntamiento en recuerdo de los mártires.
- 11-1-1938: Discurso a los requetés del tercio de Montserrat.
- 21-2-1938: Palabras dirigidas al almirante Von Fischer.
- 22-2-1938: Discurso en Ibaigane por la reconquista de Teruel.
- 24-2-1938: Discurso en el Ayuntamiento de Bilbao.
- 24-2-1938: Discurso en el Carlton en homenaje a la Armada Española.
- 24-3-1938: Conferencia en el paraninfo del Instituto. Historia de Roma al Fascio.